2923

JOSÉ DE LUCIO

LA CHAPUZA DEL SOFÁ

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by José de Lucio, 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

11

La chapuza del sofá

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

de

JOSÉ DE LUCIO

Estrenado en el TEATRO DE LARA, el día 14 de octubre de 1923

MADRID
SAMARÁN Y COMPAÑÍA
Embajadores, 64. Teléfono 14-51 M.
1923

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Al Excmo. Sr.

D. Eduardo Yáñez

Con todo el cariño, admiración y agradecimiento de

El Autor.

REPARTO

Personajes	Actores
CIPRIANA	Carmen Cuevas.
MANOLITA	Eugenia Illescas.
EMILIA	Raquel Martínez.
NATALIO	José Isbert.
RUFINO	José Balaguer.
GORGONIO	Gonzalo de Córdoba.
JESUS	Juan Benítez.
DAMASO	Enrique Amyach.
GOLFILLO 1.º	Jacinta Alenza.
IDEM 2.º	Antonio Arroyo.
IDEM 3.º	Alejandro Arroyo.

La acción en Madrid. — Acotaciones del lado del actor.

La chapuza del sofá

(Decoración de una calle cualquiera de los barrios bajos de Madrid.)

ESCENA PRIMERA

NATALIO y RUFINO

Al levantarse el telón salen, por la izquierda, Natalio y Rufino—que son dos mozos de un taller de muebles—, llevando a hombros un sofá antiguo. Rufino va delante.

RUF. Señor Natalio, tié usté un paso de procesión que nos va a hacer llegar al taller a la una de la noche.

NAT. Mira, Rufino: la vida es tranquilidad, comodidad y sosiego. Y, a propósito, vamos a aterrizar el aparato

RUF. Señor Natalio, eso no se lo tolero.

NAT. No seas idiota, que retiro el hombro y va a quedar el sofá que ni pa escorza.

RUF. Señor Natalio, que hace tres horas que hemos salido del taller.

NAT. Razón de más pa que descansemos.

RUF. Pero ¡si no hemos andao cuarenta pasos!

NAT. O se desciende al homenajeado éste, o lo continúas llevando a hombros tú solo.

RUF. (*Dejando el sofá en el suelo.*) Con razón dice el encargao que es usté un mal mozo

NAT. ¿Yo un mal mozo?... ¿Y a su lao, que pa llegarme al bolsillo del chaleco tié que empinarse?

RUF. Está bien. Lo que le digo a usté es que con estas cosas yo me estoy viendo en la calle.

NAT. ¡Anda!, y yo; pero con cierta comodidad. (*Se sienta.*)

RUF. Pero ¿qué hace usté?...

NAT. ¿No lo ves? Sentarme.

RUF. Pero ¿cómo puede usté?...

NAT. ¡Ah! ¿Es que tú no puedes?...

RUF. Señor Natalio, yo me vuelvo al taller.

NAT. Bueno; aquí te espero.

670042

RUF. ¡Mi madre! Pero ¿usté no se hace cargo que este sofá que hemos restaurao cuando lleguemos a la casa va a tener un siglo?

NAT. Así ganará en mérito.

RUF. Señor Natalio..., ¡que me está usté friendo la sangre!...

NAT. No te agites tanto, galán, que eso de agitarse antes del uso es pa las medicinas. Y siéntate aquí un momento y olvida...

RUF. Pero ¿me va usté a hacer la escena del sofá?

NAT. Calla y siéntate

RUF. ¡Que no me siento, he dicho!...

NAT. Bueno, hombre, bueno; no hay que ponerse así. (*Se tumba en el sofá.*)

RUF. Como no hay que ponerse es como usté lo hace.

NAT. ¡Qué sabes tú lo que es bueno!...

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, MANOLITA Y EMILIA

Sale Manolita, por la derecha, que es una chulona muy requeteguapa y un gran tipo. Se queda de espaldas a Rufino y hace señas a alguien que se supone dentro.

RUF. (*Al apercibirse del trapio de la señora, cambia de tono y dice, extasiado:*) ¡Mi madre!...

MAN. ¡Amos, anda ya y déjale!

RUF. (*Al volverse Manolita y ver la preciosidad que tiene por cara.*) ¡Mi padre!... (*Sale Emilia, que es otra chavala que no desmerece de la anterior en un ápice.*) ¡Mi agüela!...

NAT. Pero ¿me estás presentando a toa tu familia?

RUF. Lo que estoy es contemplando las dos gatas más bonitas y más sandungueras que habrá visto usté en su vida. (*Acercándose a ellas.*) Porque ustedes son gatas: no hay más que verlo.

MAN. (*A Emilia.*) ¿Has oído?... ¡Tú!

NAT. (*Sin moverse del sofá.*) Que me mallen algo, pa ver si las conozco.

RUF. Jovencitas, ¿serían ustés tan amables que accediesen al ruego de aquí, el amigo?

MAN. Pero, ¡hombre!... ¿Y para complacer a un paralítico?... ¡Pues no faltaba más!: charla continua.

NAT. Señoritas, eso del paralítico...

MAN. (*A Rufino.*) ¡Ah! Pero ¿no es que lo ha sacao usté al sol pa ver si se arregla?...

NAT. Eso del para... (*Se incorpora y ve a las mucha-*

chas) ¡Para qué me habré incorporao!... ¡La familia de éste, qué mujeres!...

RUF. ¿Qué le parecen a usté, señor Natalio?...

NAT. ¿Te convences ahora, so morral? Si no hacemos tanta parada, nos privamos de este espectáculo desvaneciente.

RUF. Eso es verdad.

NAT. Si la vida no es pa ir de prisa.

MAN. ¡Y que lo diga usté!: a mí todo me gusta con calma Ya lo decía, me paece que Prim: «Despacito y buena letra.»

NAT. Sí, y que acompañe la música.

MAN. Es charanguero el amigo.

NAT. Lo que tengo es más salsa que un guisao de taberna y unas ganas exagerás de encontrar la señora que quiera ayudarme a dejar en ridículo a los amantes de Teruel.

MAN. Le pilla a usté ya un poco maduro.

RUF. Eso es verdad; pero aquí me tién ustés a mí, completamente verde.

NAT. Oye, verderón: dedícate a consolar a esa afligida (*Por Emilia, que efectivamente lo está.*), y no abras el pico pa rebajarme, porque te puede costar un ala.

EMIL. (*A Manolita.*) Bueno; tú, que yo me marcho.

RUF. Pero, señorita, ¿qué prisa tié usté?...

MAN. ¡Amos, espérate ya! .. ¡Hay que distraerse!...

NAT. Natural.

MAN. ¡Pa cuatro días que vive una!...

NAT. ¡A ver qué vida! Mi lema: tranquilidad y sosiego. Y a propósito, ¿por qué no se sientan ustés unas miajas? ..

EMIL. ¡A cualquier hora!...

NAT. Pues ahora mismo.

MAN. Chica, que no es ningún disparate, porque después de las dos horas que me has tenido de pie, arrimá a esa esquina, mientras regañabas con tu novio, ¡vamos, que se agradece el descanso!...

NAT. (*Sentándose en la esquina del sofá.*) ¡Olé ahí las simpaticonas!...

MAN. (*Después de sentarse a la derecha de Natalio.*) Pero ¡qué comodidad! Chica, no seas lila y siéntate, que esto está de primera.

NAT. ¡Múllase!... ¡Múllase!...

MAN. (*A Emilia.*) ¡Anda!

EMIL. No tengo ganas.

MAN. ¡Amos, anda ya! (*Le da un tirón y la sienta a su lado.*)

EMIL. ¡Mujer!...

MAN. ¿Eh? ¿Qué te parece?...

RUF. *(Se coloca, en pie, al lado de Emilia.)* Bueno; que no llegamos ni a la una de la noche; pero, en fin, esto ya merece una bronca.

NAT. ¿Ves como yo siempre llevo razón?

RUF. Es que a mí me amonestan levemente por haberme entretenido con usté ¡y me sabe a cuerno chamuscao!; pero por charlar un rato con estas señoritas me veo metido en una bronca de padre y muy excelentísimo señor mío... ¡y me relamo!...

MAN. Tantísimas gracias, pollo.

NAT. Es muy fino Rufino.

MAN. ¡Ah! ¿Se llama usté Rufino?

NAT. Pero, bueno, esta señorita, ¿por qué no comparte la alegría del grupo? ¿Qué pena la agobia? ¿Qué pesar la aflige? ¿Qué narices la ocurre?...

MAN. Pues na. ¿No lo ha oído usté? Que acaba de regañar con su novio.

NAT. ¿Na más que eso?

RUF. ¡Ah!; pues a rey muerto, rey puesto.

EMIL. No me hace el pollo.

MAN. ¿Te hacen más las chuletas que te daba el distinguido ese?

EMIL. ¡Manola!...

MAN. Pero ¡si es la verdad! ¡Si debías estar loca de júbilo! ¡Pues sí que has dejao una ganga!...

NAT. ¿De modo que el andóval ese...?

MAN. ¡Anda! Por la menor cosa ya la estaba zumbando.

NAT. ¡Qué zángano!...

MAN. ¡Y que todavía lo sienta!...

NAT. La habrá dao muy fuerte.

EMIL. Pero ¡yo qué he de sentirlo!... Encantá estaría de haber terminao con él; pero es que le conozco y sé que es un bestia.

MAN. Pero de categoría. Acuérdate lo que le hizo al betunero aquel.

EMIL. Los celos le vuelven loco.

NAT. Pero ¿qué fué ello?...

EMIL. Nada: que me estaba, la otra tarde, limpiando los zapatos, recostá en Cascorro, cuando acertó a pasar él a tiempo que el limpiabotas me decía: «¡Vaya una piel fina!»

NAT. ¿Y qué?

EMIL. Que creyendo que el hombre se refería a mi piel y no a la de los zapatos, como era, se lió

a golpes con él, de una forma que le mira usté hoy la cara y parece que las cajas de betún se las han clavao a ambos laos de las narices.

NAT. ¡Vaya un socio!...

MAN. ¡Y hay que ver cómo se pone cuando se le bizcan los ojos!

NAT. Muy feo, es natural.

MAN. ¿Natural? Pero ¿usté sabe lo que hace ese hombre cuando se le extravía la vista?...

NAT. ¿Poner un anuncio?...

MAN. Poner una cara que da espanto, retorcerse de soberbia, por lo nerviosísimo que es, y liarse a golpes con too el que pilla por delante.

NAT. A ése le quitaba yo el nerviosismo.

EMIL. ¡En seguida!

NAT. ¡Cómo! Le daba una bofetá que se lo iba a dejar a usté como si lo hubieran amamantao con bromuro.

EMIL. No sabe usté quién es ese hombre.

NAT. No será una hiena.

EMIL. Estando natural es más fino que el jamón de un bocadillo; pero se pone nervioso, se le extravía la vista..., y ríase usted de la hiena, de la vacia y de toos los animales de circo que usté conozca.

NAT. Pero, ¡hombre, si eso es una enfermedad! Lo mismo le pasaba a mi mujer, q. a. m. a. m. a.

MAN. ¿Qué dice usté?...

NAT. Q. a. m. a. m. a.: que allí me aguarde muchos años.

MAN. Está bien.

NAT. Y si no está bien, por algo será. El asunto es que padecía de histerismo y yo se lo quité, muy sencillamente, con una badila.

MAN. ¿Caliente?

NAT. Echando humo estaba después del porrazo que le di con ella en las narices.

EMIL. ¡Qué bruto!

NAT. Muchísimas gracias.

MAN. ¿Y se curó?

NAT. Del histerismo, radical: claro que me se quedó algo chata. Pero no hay más remedio pa el histerismo: la estaca.

RUF. La chipén, señor Natalio. (*A Emilia.*) Y si usté se quiere poner bajo mi amparo, yo le garantizo que ese fulano no circula por Madrid más que por las calles que usté le señale en el plano.

EMIL. Muchas gracias.
MAN. ¡Olé los hombrecitos!
NAT. Educao por mí. Bueno; y esa fiera, ¿tiene nombre propio?
EMIL. Jesús Rodríguez.
RUF. ¡Jesús, qué tío!...
NAT. ¿Y es algún socio de posibles?...
MAN. De imposibles. ¡Pues no le ha sacao a ésta na, que digamos!
NAT. ¡Jesús, qué fresco!
MAN. Pero de lo más fresco.
NAT. Sólo de nombrarlo, ya me he costipao... ¡Atchís!
EMIL. (*Mirando hacia la derecha, por donde se supone ve venir a su novio.*) ¡Jesús!
NAT. ¡Gracias!
EMIL. (*Como antes.*) ¡Jesús, otra vez!
NAT. ¡Gracias, hija!
EMIL. ¡Jesús, que vuelve! (*Se levanta.*)
MAN. ¿Qué dices?... (*Levantándose también.*)
EMIL. ¡Qué viene! ¡Mírale, por allí!
MAN. ¡Pues sí!...
RUF. (*Aparte*) ¡Mi madre!...
NAT. (*Aparte.*) ¡Arrea!...
EMIL. ¡Vámonos! (*Hace mutis, corriendo, por la izquierda.*)
MAN. Pero ¡chica!, ¿por qué vas a correr? Oye..., espera. Señores, hasta otro ratito. (*Vase, siguiendo a Emilia.*)

ESCENA TERCERA

DICHOS Y JESÚS

RUF. Señor Natalio, no creo que se vaya a meter con nosotros.
NAT. Hombre, motivos no existen; y además, ya le explicaríamos que nosotros somos...
JESÚS (*Sale por la derecha. Es un tipo vulgar, de cerca de cuarenta años y muy nervioso, aunque a ratos pretende ocultarlo con una flema fingida. Sus movimientos son rápidos, como corresponde a su temperamento. Es un cascarrabias. Cuando se excita, bizca los ojos y le cuesta trabajo soltar la palabra en que se atascó.*) Ustedes son dos...
NAT. Sí, señor, dos: uno (*Señalando a Rufino.*) y dos. (*Por él.*)

JESÚS Y yo soy uno.
NAT. Sí, señor, uno.
JESÚS De modo que ustedes, dos; y yo, uno.
RUF. Sí, señor.
NAT. (*Aparte a Rufino.*) Hasta ahora lleva razón en todo.
JESÚS Pues bien: ustedes me van a hacer el favor de decirme...
NAT. Sí, señor.
JESÚS Cuál de los dos es el primero que, jugándose el todo por el todo, se va a partir los hígados con este uno.
NAT. Caballero, nosotros le explicaremos la charada; pero...
JESÚS ¿Cuál de los dos?...
NAT. Pero razonemos, ¡caramba!
JESÚS ¿Cuál de los dos he dicho?, ¡ree... leñe!
RUF. ¡Señor Natalio, que se bizca!...
NAT. ¡Ay mi madre! Caballero, calma, que yo le he de dar a usté razones ..
JESÚS ¡Qué razones! Ustedes, ¿qué tienen que ver con esas mujeres que acaban de salir huyendo?
RUF. Nada.
NAT. Palabra de honor, que es la primera vez que las hemos visto.
JESÚS ¿Y por qué estaban sentadas aaa... quí?...
RUF. ¡Ay, que se vuelve a bizcar, señor Natalio!
JESÚS ¡Reee... leñe! (*Pega un palo al sofá.*)
NAT. Caballero .., el sofá...
JESÚS (*Encarándose con Rufino.*) Usté era el que estaba junto a mi Emilia.
RUF. Pero si yo no...
JESÚS ¿Cómo que no? Aquí estaba el señor, aquí la Manola, usté a este lao y aquí ella. (*Va señalando donde efectivamente estaba cada uno, y lo hace descargando estacazos sobre el sofá.*)
NAT. Caballero..., el sofá, que no se ha metido en na.
JESÚS Y a mí no ha nacido quien me tome ni un cabello, ¡reeeleñe! Estas cosas las soluciono yo, o a palos, o a puñaladas, o a tiros; conque elijan ustedes.
NAT. Pero, señor, ¡si nosotros no nos hemos propasao en lo más mínimo!
JESÚS ¡Elijan!..
NAT. Pero razonemos...
JESÚS ¡Maldita sea mi vida!... ¡Elijan!...
RUF. No elija usté, señor Natalio.
NAT. ¡Yo qué voy a elegir!

JESÚS Que elijan entre esto: o habérselas conmigo, o no volver a cruzar la palabra con esa mujer.

RUF. Puede usté estar completamente tranquilo.

NAT. Bueno; yo ya me he cansao...

JESÚS Me alegro, hombre. ¿Prefiere usté el arma blanca? (*Hace ademán de sacar una navaja*)

NAT. ¡Caray, don Jesús!, que me he cansao, y con su permiso voy a sentarme. (*Lo hace y dice aparte:*) ¡Rediez, qué fiera!...

JESÚS Es usté muy dueño. Y ya saben mi advertencia: cuando les parezca que ya han vivido lo suficiente..., un ratito de palique con esa joven, y lo demás... es cosa mía. ¡A sus órdenes! (*Mutis por la izquierda.*)

RUF. ¡Maldita sea! ¡Si no le hacía yo un siete a ese tío en la cabeza de una pedrá!...

NAT. Cállate, que el siete ya nos lo ha hecho él a nosotros.

RUF. ¿Dónde?...

NAT. Aquí.

RUF. ¿En el sofá?...

NAT. (*Señalando un roto tremendo*) Fíjate.

RUF. ¡Mi madre!... ¡Nos hemos perdido, señor Natalio! ¿Cómo entregamos esto?...

NAT. Pues muy estropeao: ya lo estás viendo.

RUF. ¡Ay, la madre de ese tío! ¿Lo está usté viendo? ¡Si ya decía yo que este sofá tenía pata!...

NAT. Bueno; ahora compraremos hilo y aguja para coserlo.

RUF. ¡Nos hemos perdido!... (*Quedan los dos contemplando el sofá*)

ESCENA CUARTA

NATALIO, RUFINO, CIPRIANA y GORGONIO

Cipriana es una muchacha de unos veinte años, fea con avaricia y que viste como para liarse a pedradas con ella. Además, es tonta de remate, como podrá verse. Su padre es un zapatero de portal, en traje de trabajo y con gorra. Salen disputando por la derecha.

CIPRI. Que son calumnias, padre, que son calumnias; que usté es muy tonto y se lo cree too.

GORG. Pero ¿me vas a insultar encima? ..

CIPRI. (*A gritos.*) ¡Ay, qué desgraciada soy!...

GORG. Esto se ha acabao: mañana vas a un convento.

CIPRI. ¡Ay, que yo no quiero ser madre abadesa!...

GORG. No, rica; si a lo que vas a ir es a hincharte de fregar suelos.

CIPRI. ¡Ay, qué desgraciada soy!...

NAT. (*Volviéndose.*) Pero ¿quién berrea?... ¡Arrea, Gorgonio!...

GORG. ¡Natalio! (*Se abrazan.*)

RUF. Señor Natalio, que yo me voy a acercar a la tienda de sedas por el hilo.

NAT. Anda. (*Mutis Rufino, por la derecha.*)

GORG. ¡Lo que me alegro de verte!...

NAT. Pero, bueno, ¿qué te pasa?...

GORG. Nada, que yo me creí que cuando se murió la Antonia había terminao de llevarme sofocones y de hacer el ridículo...

NAT. ¿Y qué?...

GORG. Que ca vez los hago mayores: que me ha dejao esta cría, ¡maldito sea su padre, que soy yo!, que no hay medio de hacer carrera de ella.

NAT. ¡No será pa tanto!...

GORG. ¡Cómo! Tú creo que ya conocías la debilidad que tenía su madre.

NAT. ¿A mí me lo vas a contar? Pero, ¡hombre...! Era una exagerá pa los hombres rubios.

GORG. Eso fué al principio; luego generalizó.

NAT. ¡Arrea! Pero oye, y no es por ofenderla: a tu niña, ¿por qué le ha dao, por la bebida?

GORG. ¿Cómo por la bebida?

NAT. ¡Rediez!, lo digo porque así, a primera vista, tié menos atractivos que un naufragio.

GORG. Pues, con too y con eso, no hay domicilio en donde entre a servir...

NAT. ¿Que no enamore a alguien?

GORG. Que no la echen por las escaleras abajo por haberse insinuao con el primer varón que se le ponga por delante.

NAT. ¿Y qué será eso? ..

GORG. Eso es una sinvergonzonería y un oprobio pa su padre, que toa su vida ha sido un caballero.

NAT. ¿Y por qué la pones a servir? ¿Por qué no la tiés contigo?

GORG. Primeramente, porque la Cipriana tié menos seso que un mosquito y no vale pa otra cosa, y segundamente, porque desde el año pasao, que murió su madre, yo me reuní con la Eusebia, con la que sabes tú que tengo cuatro chicos.

NAT. ¿No tenías siete?

GORG. No; los otros los tuvo antes de yo conocerla, con

aquel cobrador de la Singer que era tan ocurrente. (*Sale Rufino y se pone a coser el sofá.*)

NAT. Pues, sí que es de humor la Eusebia!

GORG. No la conoces. Y esto es lo que me priva de tener mi hija a mi lao; porque, vamos, me paece a mí, que la primer obligación de un padre es no dar mal ejemplo a sus hijos.

NAT. Y que en eso has sido tú un modelo.

GORG. Pues ya ves pa lo que me ha servido: pa que esta hija, que es un baldón de mi dinidá, me acarree disgustos, como el de hoy, que me dejan de una forma que, si no vamos ahora mismo a tomarnos unas copas, creo que me voy a quedar sin habla.

NAT. Eso, de ninguna manera; pa ese sacrificio hay siempre aquí un amigo. Vamos al 22, que tié un valdepeñas, que se lo traen toos los días de Arganda, clase extra.

GORG. Vamos. (*A Cipriana.*) Espérate aquí un momento, ¡y a ver lo que se hace!...

RUF. Pero, señor Natalio, ¿es que el sofá se va a quedar ya pa siempre en la calle?...

NAT. Se te dejará pagao un vasito: no te preocupes. Hasta ahora, Rufino.

RUF. Bueno; que hay que irse buscando otra colocación. (*Mutis izquierda, Gorgonio.*)

NAT. (*Acercándose,*) ¡Ah!, oye: cuidadito con ese cromo, que tú eres muy inflamable.

RUF. Paece mentira que tenga usté ganas de «chuflas», con la que nos espera.

NAT. La vida es corta, Rufino,
y q ien la quiera gozar
jamás debe rechazar
a nadie un vaso de vino. (*Mutis.*)

ESCENA QUINTA

CIPRIANA Y RUFINO

RUF. Bueno; decididamente, pa ser feliz en esta vida, hay que ser un sinvergüenza.

CIPRI. Y que lo diga usté, Rufino.

RUF. ¡Caray!, ¿qué habla el loro este?

CIPRI. Yo soy mu desgraciada... Pero ¿qué hace usté?

RUF. Coser este roto como puedo.

CIPRI. ¿Quie usté que se lo zurza yo, que pa eso me doy mu buena maña?...

RUF. ¡Ya lo creo, señorita, y muchísimas gracias!
CIPRI. (*Contemplándole.*) Pa gracias, las que usté tiene.
RUF. ¡Caray! (*La entrega los avíos y ella le coge una mano.*)
CIPRI. ¿Se cuida usté las uñas?
RUF. Me las corto toos los sábados.
CIPRI. No; si lo que yo decía es que si se daba usté brillo.
RUF. En las botas.
CIPRI. Porque tié usté unas manos como no las he visto en ningún hombre.
RUF. ¡Rediez!...
CIPRI. (*Mirándole embelesada.*) ¡Ay!... ¿Y tiene usté novia?...
RUF. (*Rápido y brusco.*) Sí, y me caso pa mayo.
CIPRI. (*Estallando.*) ¡Se casa pa mayo!... ¡El moreno que yo camelaba se casa pa mayo! .. ¡No, Rufino, no!...
RUF. ¿Cómo que no?
CIPRI. ¡Que no, que no pué ser, que no pué ser!... (*Pretende abrazarle.*)
RUF. ¡Oye!
CIPRI. (*Vehemente.*) ¡Que yo quiero a un hombre con toda el alma! ¡El es mi encanto y es mi ilusión!...
RUF. Pero ¡chica!
CIPRI. ¡Que yo me he pasao la vida en un sueño!
RUF. Pues no te espabiles, que no me haces falta.
CIPRI. ¡Soñando con un hombre!... ¡Con uno! ¡Contigo!... ¡Sólo contigo!...
RUF. Tú has soñao ya hasta con una procesión.
CIPRI. ¡No, Rufino! ¡Por favor!... ¡Por favor!...
RUF. Pero ¡so loca!...
(*Cipriana, excitadísima, persigue a Rufino: le abraza, le apretuja, pretende acariciarle, etc. El se libra de los ataques de la demente como mejor puede.*)
CIPRI. ¡Di que es verdad que me quieres!...
RUF. ¡Que pido auxilio!...
CIPRI. ¡Tú eres ese!...
RUF. ¡Que te calles!...
CIPRI. ¡El hombre de mis fatigas, pa mí sola en cuerpo y alma!...
RUF. ¡Que viene tu padre!...
CIPRI. ¡Eres tú, porque te quiero!... ¡Chulo de mi corazón!... (*Se hinca de rodillas y se abraza a las piernas de él.*)
RUF. ¡Suelta! (*Le da un violento empellón, se desase de ella y cae la chica al suelo.*)

CIPRI. ¡Golpéame, no me importa!... ¡Pa eso eres mi hombre!...

RUF. (*Aparte.*) ¡Hay que ver!. . ¡Hay que ver!... La voy a dar un tortazo que va a ir a Santander!...

ESCENA SEXTA

DICHOS, NATALIO, GORGONIO y DÁMASO

Dámaso es un albañil de edad madura que viene del trabajo y trae las ropas como si se hubiese caído en un montón de yeso. Adorna su personalidad con una borrachera que apenas le permite sostenerse, por lo que se apoya en sus dos amigos Natalio y Gorgorio. Vienen cantando, a coro, la siguiente coplita:

¡Viva Prim! ¡Viva Serrano!
¡Viva el general Topete!
¡Viva Primo de Rivera!...
¡Vivan Sanjurjo y Burguete!

DÁM. ¡Que llega ese día!... ¡Que llega!... ¡No sos quepa duda!

NAT. Pero, hombre, ¡cómo va a quepernos!...

RUF. (*Aparte.*) ¡Gracias a Dios!...

DÁM. ¡Pues no ha de llegar!

NAT. Tú, Rufino, que te ha quedao pagao un vaso.

RUF. Volando (*Se dirige hacia la izquierda.*) (*Aparte.*) Por quitarme de esta perturbada, no digo de vino, de rejalgar me tomo yo el vasito

CIPRI. (*Aparte.*) ¡No se puede ser feliz y prudente!

DÁM. ¡Que llega el día, hombre..., que llega!

NAT. Pero ¿quién te dice que no?..

DÁM. Por si acaso. (*Ve el sofá.*) ¡Rediez!... ¡Miá tú qué bien va a venirnos este banquito!

NAT. Oye, tú, que es un sofá.

DÁM. Con lo rendío que estoy, me da lo mismo. (*Se sienta.*) Sentaros.

GORG. (*Queda en primer término, con Natalio.*) Yo, si no estuviera con la chica, encantao; pero tengo que llevarla a casa, porque no me fío de dejarla sola.

NAT. Tiés tus motivos.

GORG. No me hables. Si me sale varón y con una miaja más de vista..., que a mí me llaman don Diego Tenorio es un hecho.

DÁM. Pero sentaros.

NAT. No; ¡si nos vamos todos en cuanto que vuelva Rufino!

DÁM. O sos sentáis, o me tumbo. (*Sin esperar la respuesta, se tumba.*)

NAT. (*Viendo a Rufino, que sale por la izquierda.*) Ya está aquí.

RUF. Creo que ya será hora de que nos marchemos, señor Natalio.

NAT. Ahora mismo.

GORG. Andando, Cipriana.

NAT. (*A Dámaso.*) Agüeca, tú. (*Se levanta Dámaso y aparece el sofá enormemente lleno de chafarrinones de yeso.*)

RUF. ¡Ay, mi madre!... Pero ¿cómo ha puesto el sofá este tío?...

NAT. ¡Arrea!...

DÁM. Eso no es na. (*Sacude el sofá con la gorra, que también tiene lo suyo, y arma una polvareda disparatada.*)

RUF. Pero ¡estése usté quieto!...

NAT. Oye: deja la gorrita, que ni que llevases un volquete dentro, ¡camará!...

DÁM. ¡Trabajador que es uno! Esto es honra.

NAT. Esto es que nos has dejao el sofá hecho una basura.

RUF. (*Limpiando con su blusa.*) Señor Natalio, ¡qué pata tié el sofacito!... ¡Y qué patá nos va a dar el maestro!...

GORG. Bueno, chico, ¡hasta la vista!

NAT. ¡Adiós, Gorgonio!

GORG. ¡Muy buenas!

DÁM. Espérese, amigo, que nos vamos juntos. (*Se coge del brazo de Gorgonio.*)

GORG. Síguenos, Cipriana.

DÁM. A usté no le quepa duda de que tié que llegar, y ese día. . (*Mutis izquierda.*)

CIPRI. ¡Qué pena! ¡Y que le dé por la bebida a un hombre con ese tipo!... (*Mira un momento a Dámaso, y de repente se vuelve hacia Rufino y, al mismo tiempo que le abraza, le dice:*) ¡Mi alma!... ¡Mi vida!... ¡Aquí te llevo! (*Por el corazón.*) (*Mutis por la izquierda.*)

ESCENA SEPTIMA

NATALIO, RUFINO y TRES GOLFILLOS

RUF. Pero, bueno, usté es que no se da cuenta del compromiso en que estamos metidos

NAT. ¡Pues no me he de dar! Pero... ¿y qué has hecho tú, que aún no has cosido esto?

RUF. ¡Y es verdad! ¡Si tuviá algo con que darme en la cabeza!... (*Tiran desde dentro un balón, que, a ser posible, va a darle donde dice*) ¡Mi madre!

G.º 1.º (*Sale corriendo por la derecha y se vuelve, encarándose con alguien que se supone dentro.*) ¡No chutar tan fuerte, idiotas!

NAT. Oye, zángano: ¿no sos podéis ir a jugar a una cuadra?

G.º 1.º ¿Y dónde iba usté a comer mientras tanto? (*Coge el balón.*)

NAT. (*Corriendo a pegarle.*) ¡So granuja!

RUF. ¡Dele usté un cate!

G.º 1.º ¡Con un cuerno! (*Sale, disparado, por la izquierda.*)

NAT. ¡Ay, mi madre!

RUF. ¡So golfo! (*Salen los dos detrás de él a tiempo que entran por la derecha dos golfos más.*)

G.º 2.º ¡Arrea, cómo corre el Petaca!

G.º 3.º ¡Se la ha buscao con éstos!

G.º 2.º ¡A ver si le quitan el balón, que es mío!

G.º 3.º Vamos a hacer que le dejen (*Se sube en el sofá y el otro le imita.*) ¡Eeeh!... ¡Los de la blusa!... ¡Jumentos!...

Los dos (*Saltando sobre el sofá a tiempo que cantan:*)
¡Banderita, tú eres roja!...

G.º 2.º ¡Arrea, que vienen!... (*Salen precipitadamente por la derecha.*)

RUF. (*Corriendo por la izquierda.*) ¡Yo mato a uno, señor Natalio!

NAT. Mira: déjalos, que dos carreras seguidas... es mucho quebrarse los cascos.

RUF. Pero ¿se sienta usté?... (*Viendo a las modistas.*) ¡Arrea, las chavalas de antes! (*Mirando hacia la izquierda.*)

ESCENA FINAL

MANOLITA, EMILIA, NATALIO, RUFINO
Y LOS TRES GOLFILLOS

NAT. Siéntate y disimula, y ni las mires, no venga el andóval detrás y tengamos que armar otra como la de antes.

MAN. (*Acompañada de Emilia, sale por la izquierda y se queda mirando a los dos hombres, que no la hacen caso.*) ¡Anda! ¡Aún están éstos aquí!

EMIL. No les digas na, no vaya a seguirnos Jesús.

MAN. ¡Qué va a seguirnos! (*A ellos.*) ¡Muy buenas!...

NAT. No te estremezcas.

MAN. Oye: se han petrificao.

EMIL. Anda, vamos.

MAN. Espera. (*A ellos.*) ¡Que muy felices! (*A Emilia.*) ¿Estarán disecaos?

EMIL. Muy fácil.

MAN. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia!... Estos jovencitos se conoce que no han ido en su vida a un colegio de pago.

(*En este momento salen los golfillos por donde hicieron mutis y, aprovechándose del diálogo, atan una cuerda a la pata del sofá. Desaparecen, llevándose el otro extremo de la cuerda, que se supone atan a un automóvil.*)

NAT. Señorita, nosotros estamos mejor educaos que Maura.

MAN. Pues no se nota. Porque cuando una señora saluda, lo menos que puén hacer los caballeros es contestar.

NAT. A mí me saluda una dama, y me prosterno; pero a unas señoras que llevan detrás un mastín sin bozal, no creo que sea cosa de ponerse de rodillas y a sus pies.

MAN. ¿Quién sabe si acabará usté por hacerlo?

NAT. ¿Yo de rodillas y a sus pies? ¡Ja, ja, ja!... (*Suena la bocina de un auto, al que se supone está atada la cuerda, y desde dentro tiran de la misma, arrastrando el sofá, que desaparece y obliga a caer al suelo a Natalio y a Rufino.*) ¡Mi madre!...

MAN. }
EMIL. } ¡Aaaay!...

RUF. ¡Dios mío!...

MAN. ¡Si es un automóvil!...

RUF. ¡Que se lleva el sofá!... (*Se levanta y sale corriendo hacia la derecha, con Manolita y Emilia.*)

NAT. (*Sin moverse del suelo.*) ¡Así se haga harina, como yo me he hecho las narices! ¡Si que ha tenido pata el sofá! ¡Rediez y qué razón tenía ésa en que acabaría por ponerme de rodillas y a sus pies!...

TELÓN RÁPIDÍSIMO

OBRAS DE JOSÉ DE LUCIO

EL NIÑO DE TRIANA

Zarzuela en un acto, en colaboración con Antonio López Monis. Música de los maestros Mateos y Hernández.

EL PUNTO DE MIRA

Humorada sainetesca en un acto, en colaboración con Enrique García Alvarez. Música del maestro Alonso.

LA CHAPUZA DEL SOFÁ

Entremés.

Precio: 1,50 pesetas